

# Movimiento de Educadores Milanianos

El MEM comenzó en España por la iniciativa espontánea de algunos lectores de la *Lettera a una Professoressa*, publicada en Italia en la primavera de 1967, año de la muerte del Maestro y Cura de Barbiana: Lorenzo Milani.

## Historia

Estos lectores españoles, entusiastas de las ideas de la *Lettera*, fueron: su traductor al catalán, Miquel Martí (Carta a una Mestra, Nova Terra, Barcelona 1970) y José Luis Corzo, actual presidente del MEM, fundador en 1971 en Salamanca de una Casa-Escuela orientada en la pedagogía de Barbiana. Ambos dieron múltiples conferencias desde 1970 —y aun antes el catalán, que había sido huésped de don Milani en la propia escuela de Barbiana, años antes—. Ambos continúan animando el MEM, aunque Miquel Martí ha pasado varios años en México, donde se encuentra actualmente de nuevo, ocupándose de pedagogía teórica y práctica en Cuernavaca. En el ínterin español ha trabajado en el Departamento de Orientación Educativo de la Generalitat catalana, introduciendo incluso algunas vetas barbianesas en la legislación específica de la autonomía, como las alusiones a la escri-



Grupo de estudiantes en la Casa Santiago Uno, de Salamanca. Don Milani, al fondo.

tura colectiva y la insistencia en el periódico en clase.

Ambos son autores de varios libros y artículos sobre la Pedagogía de Barbiana.

Hasta 1981, sin embargo, no se celebra en Salamanca el Primer Encuentro Español de Educadores Milanianos, en que se decide la legalización formal del MEM.

Mientras tanto, habían tenido lugar numerosos cursillos de divulgación, encuentros parciales y participación en numerosas Escuelas de Verano y conferencias particulares, sobre todo, en Escuelas de Magisterio y Facultades de Pedagogía.

## Legalización

Entre 1970 y 1981, en que se decide la legalización del MEM y su plena organización, se agregan unos a otros educadores de muy distintas áreas, que podemos agrupar en las siguientes:

1. Educadores de internado: tanto de nueva creación (las dos Casas Escuelas o Cooperativas de Salamanca: Santiago Uno y Alfonso VI), como educadores de otros internados preexistentes, especialmente los dedicados a chicos del Tribunal Tutelar de Menores.

2. Maestros estatales diseminados por diversos puntos de la geografía española, interesados en la aplicación de estos principios y técnicas, aunque con bastantes dificultades para hacerlo en solitario y otras tantas para hacerse con un equipo de compañeros y en la misma línea y centro.

3. Maestros no estatales, con trabajo en la privada o sin él, que, junto a algunos estatales incluso, crean una estructura muy barbiana para la educación ahora oficialmente llamada «compensatoria»: el **doposcuola** o **después-de-la-escuela**, que aquí hemos optado por llamar **doblescuola**, destinado a los repasos de chicos abocados al fracaso escolar, tanto en su vertiente de abandono de las aulas, cuanto en su vertiente de desclasamiento y entontecimiento propios de quien pierde en la escuela su propia identidad.

Todas estas personas, unas sesenta, han tenido durante estos años la preocupación de no institucionalizar ni el MEM ni ninguna de sus estructuras educativas, que deberían ser, por definición, lo más ágiles y livianas posible. Barbiana es una contestación a la Escuela

oficial y era contradictorio secundarla oficializando una nueva escuela. El propio don Milani había muerto preconizando que «la mayor infidelidad con un muerto era serle fiel» y sus alumnos italianos no habían hecho en Italia institución alguna; más aún, en Italia, donde el influjo de la Lettera a una Professoressa es evidente en la propia renovación oficial de la escuela, y donde todo el mundo conoce a don Milani y ha leído sus libros, no queda nada. En Barbiana no queda escuela alguna y sólo ahora se han planteado el mantenimiento de aquellos lugares de peregrinación pedagógica espontánea e incesante.

Las razones del quietismo italiano de sus propios alumnos parecen ser éstas:

Primera, que don Milani formó obreros, sindicalistas, asistentes sociales, etc., pero no maestros determinados y menos pensando en continuar una escuela para él totalmente coyuntural y unida a las circunstancias pasajeras de su vida.

Segunda, que era mucho lo que la falta de teléfono había hecho escribir a don Milani y,

eso sí, los alumnos procuraron inmediatamente añadir a las publicaciones en vida una publicación póstuma de Cartas (**Lettere di don Lorenzo Milani, Priore di Barbiana**, Mondadori Milano 1970, best-seller italiano del año).

Tercero, que junto a la fuerza expresiva del maestro, tan ampliamente derramada en sus escritos, hubiera desentonado la voz intérprete, demasiado juvenil, de sus alumnos. (Hay que pensar que sólo trece años estuvo en Barbiana, tras los siete de Calenzano, su primera parroquia y su primera escuela; murió con 44 años). No era su misión y la historia de la interpretación milaniana les ha dado la razón. Los intérpretes deben habérselas con los textos directamente y deshacerse contra ellos, si quieren, antes de acudir a una lectura monopolizada y oficial, que ninguno de sus verdaderos colaboradores se atreve a detentar.

La legalización del MEM se ha hecho entre las dudas y desacuerdos de algunos de sus miembros más entregados. Miedo a la institucionalización, al fixismo, a la manipulación, al control, al burocratismo, la pérdida de tiempo, etc. suelen ser los argumentos corrientes. Algunos, incluso, en estos tiempos, tienen la «carnetofobia» o rechazo visceral de la autoclasificación a base de un carnet. De hecho, el MEM no los tiene siquiera y muchos de sus mejores colaboradores no figuran inscritos oficialmente. Los socios constituyentes fueron 34.

En esa misma línea podemos considerar las razones de la escasa difusión de la Escue-



**carne de yugo, ha nacido  
más humillado que bello,  
con el cuello perseguido  
por el yugo para el cuello.**

Inscripción  
en la entrada  
de la Casa  
Santiago  
Uno.

# GRANJA ESCUELA LORENZO MILANI

*Formación Profesional Agraria  
PP. Escolapios.*

la de Barbiana en nuestro país, a diferencia de lo sucedido en Italia e incluso en otras naciones. Personalmente creo que hay tres:

Una, histórica, consistente en la falta de revolución cultural en la España de los últimos sesenta, que fueron los años de la «revolución del 68» en casi todo el mundo y que en Italia enarbolaron la Lettera hasta el paroxismo.

Otra, gremialista, consistente en que el sucedáneo de dicha revolución cultural de base, contra la cultura oficial, la están haciendo en España los profesionales de la enseñanza, bañados en la escasa cultura oficial y aspirantes empecinados a los puestos estatales, oficiales; cualidades estas que casi los incapacitan de raíz para la comprensión de la Carta a una Maestra, su delatora como cómplices del sistema selectivo y domesticador de los pobres.

Finalmente, otra razón religiosa o mejor, sociológica: don Milani era un cura. Lo fue desde su conversión a la fe en 1943 —a los 20 años—, hasta su muerte a los 44, en 1967.

Y ya no importa que don Milani haya sido el cura más «scomodo» de la postguerra italiana, que él mismo diseñe su propia escuela como «aconfesional» y que denuncie la escuela cristiana como una escuela vendida al «Dios Pese-ta», olvidadiza de su propia identidad. Ya no importa. Don Milani es un cura y aquí las escuelas de los curas —en realidad habría que decir de los frailes— son «la privada». ¿Qué cosa más horrenda puede imaginarse en España hablando de escuela? Cabría una solución: abrirle el camino a don Milani entre la enseñanza privada eclesiástica, especialmente. Don Milani es mucho más sospechoso, todavía, dentro que fuera. En Italia se ha desarrollado en estos años una campaña fabulosa para convertirlo en uno de dentro. ¡Vano esfuerzo!

## Objetivos

En ese contexto el MEM pretende dos cosas: divulgar la concepción educativa y escolar de Barbiana, tal y como puede encontrarse en los textos originales publicados o por publicar, y agrupar a los inte-

resados de modo que mejoren su propia preparación y la de los centros en que trabajan. Se excluyen positivamente los intereses gremialistas, por ahora, aunque se incluye positivamente la colaboración y la «denuncia de cuantas acciones interfieran y perjudiquen la educación y los derechos de los niños y jóvenes en el terreno escolar, de los medios de comunicación, etc.»

Aparte de los cursillos de divulgación o profundización ya celebrados, el MEM se ha reunido desde 1981 en tres asambleas ordinarias en las que ha estudiado problemas didácticos y ambientales. En la última ha diseñado un Centro de EGB o FP completo según su propia pedagogía, con la pretensión de encontrar en el Ministerio o en alguna otra institución el apoyo necesario para reunir de hecho algunos expertos voluntarios que deseen crear y sostener un centro homogéneo en una línea de vanguardia que, como cualquier otra línea pedagógica sería, requiere un mínimo de equipo coherente y sólido.

Este puede decirse que es el mayor problema que se presenta ante el MEM. Si la Escuela española no posibilita la creación de equipos homogéneos dentro de la enseñanza pública, quienes tuvieron que acogerse a «la privada» para ofrecer a los últimos un servicio escolar verdaderamente compensatorio (desde 1971, al menos) se verían obligados a replegarse en la carísima «privada». Cosa que para el talante de Barbiana significa su muerte, puesto que se trata de una escuela clasista, es decir, compensatoria sin ambages.

(Al clasismo de los ricos se le llama interclasismo, mientras que al verdadero interclasismo se le considera como un intolerable clasismo, cuando no hay mayor injusticia que tratar igual a quienes son desiguales; por eso los pobres requieren una escuela mucho mejor y ella pasa por equipos homogéneos, didácticamente hablando, dispuesto al pleno tiempo, etc.).

El apoyo y el estímulo ofrecido a los Movimientos de Renovación Pedagógica puede verificarse en el apoyo a las instituciones que el MEM ya tiene funcionando en condiciones verdaderamente específicas de una escuela compensatoria y clasista, muy eficaz, como el Centro de F.P. Agraria «Lorenzo Milani» de Salamanca.

Las relaciones del MEM con la Administración anterior han sido burocráticas. Las relaciones con otros Movimientos de Renovación Pedagógica han sido muy buenas y hemos colaborado con ellos en Escuelas de Verano y otros cursillos, aunque los «enseñantes» suelen considerar la Escuela de Barbiana, y supongo que el MEM, como algo demasiado exigente. Ahora miramos con esperanza la ocasión de consolidar un servicio a los últimos que hemos hecho en condiciones míseras de voluntariado y olvido oficial, durante más de diez años, doce exactamente, pero nos da miedo que el interés de la nueva Administración no sea más que curiosidad por las novedades, sin valorar realmente lo específico de este servicio «de clase», que sería muy grave confundir con un interés privado.

JOSÉ LUIS CORZO TORAL



## Bibliografía Milaniana

### Escritos de Don Milani y su escuela:

1. **Experiencias Pastorales.** Traducción de José Luis Corzo. Madrid. Marsiega, 1975.
2. **Carta a una Profesora.** Traducción de alumnos de Casa-Escuela Santiago Uno. Barcelona. Hogar del Libro, 1982.
3. **Carta a los jueces.** Traducción de Malvido E.; Revista «Sínite», n.49, 1976.
4. **Carta a los Capellanes Militares,** en J.L. Corzo: **Lorenzo Milani, Maestro Cristiano.** Salamanca, Universidad Pontificia, 1981.
5. **Contraescuela.** (J. Gómez y Fdez. Cabrera). Madrid. Zero Zyx, 1975.

### Sobre Don Milani y su escuela:

6. M. Martí: **El Maestro de Barbiana.** Barcelona. Hogar del Libro, 1982.
7. J.L. Corzo Toral: **Lorenzo Milani, Maestro Cristiano.** Salamanca. Universidad Pontificia, 1981.
8. **Escritos Colectivos de Muchachos del Pueblo,** 3.ª ed., Madrid. Editorial Popular, 1982.